LA HISTORIA DE MÁS QUE UNA RESURRECCIÓN

José Luis González Alba

Juan 11

Jesús tiene amigos.

Cerca de Jerusalén, a unos tres kms aproximadamente, se encontraba la aldea de Betania y allí tenía a una familia amiga, Lázaro, Marta y María. Cuando Jesús iba a Jerusalén normalmente se quedaba en Betania en casa de sus amigos. Como se quedaba allí con sus discípulos, es probable que esto significara que esta familia estuviera bien situada económicamente, por lo que no tendrían problemas con una buena alimentación, agua potable, acceso a remedios o a atención médica.

Lázaro enfermó y Marta y María llamaron a Jesús. Tenían su confianza puesta en Jesús. Ya conocían sus enseñanzas y sus poderosas obras.

Si pedimos a Jesús es que estamos depositando confianza en él. Si dirigimos una oración a Jesús es que estamos creyendo que él la puede responder, o por lo menos esperando a ver si existe una respuesta.

Jesús tardó en visitar a Lázaro y éste murió. La familia se hizo preguntas.

Los sufrimientos nos llevan a hacernos preguntas. Si no recibimos respuestas de Jesús cuando le hemos pedido, empiezan las preguntas, las dudas, los pensamientos humanos, y aún la incredulidad.

Aunque no entendamos, Jesús sabe lo que está haciendo.

Definitivamente Jesús llegó a Betania.

Primero, Jesús respondió con la Verdad, Verdad con mayúsculas, la verdadera, la que viene de él.

Jesús la siembra en nuestro interior, ordenando así las dudas, pensamientos humanos y la realidad de las cosas que suceden.

La verdad de Jesucristo es la que, como antorcha, alumbra toda oscuridad y tiniebla, mentira e incredulidad; la que como martillo rompe toda coraza y dureza.

Jesús dijo: ***"Yo soy la resurrección y la vida"*** (***25***).

Enseñó que él es quien da la verdadera vida. La vida eterna después de la muerte y la vida en plenitud aquí en este mundo.

Si alguien tiene poder sobre la vida, en todas sus esferas, es él. Él tiene vida, él da la vida, él es la vida.

Segundo Jesús llamó a tener fe.

La Verdad, que revela a la persona de Jesús, la Vida que él da, y el poder con el que él opera, llaman a nuestra alma a tener fe. Esa fe es la que moverá montañas, es decir es la fe que hará que veamos ser hecho lo que era imposible.

Jesús dijo: ***"¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios?"*** (***40***).

Es necesario que a la presencia de Jesús y su Verdad nosotros pongamos fe. Es posible porque la Verdad de Jesucristo viene con una dotación de fe, somos nosotros los que en libertad decidimos creer o no creer.

Y por fin Jesús llamó a Lázaro diciéndole: ***"¡ven fuera!"*** (***43***).

Jesús llamó a la muerte a convertirse en vida. Jesús resucitó lo que estaba muerto.

Si le creemos, Jesús le devolverá la vida a aquello que la perdió. Libertará lo que está cautivo, esclavo. Restaurará lo que se deterioró. Devolverá lo que se perdió o fue quitado.

Si le creemos, nos llamará a salir de la tumba donde estemos, de la cueva donde estemos. Y ningún poder lo podrá impedir salvo nuestra incredulidad, porque él ha vencido al mundo. Si le creemos nos llamará a una segunda oportunidad; dijo: ***"Desatadle, y dejadle ir"*** (***44***).